



Guía para deambular por el Retiro sin dar pasos en falso

Babelia repasa las últimas novedades en novela, poesía, historia, filosofía, autobiografía o ciencia-ficción de cara a la cita, que arranca el viernes. De un pasado marcado por la Revolución Rusa a un hipotético futuro poblado de alienígenas, todo cabe en un libro

CLÁSICOS MODERNOS

Almas gemelas encantadas

POR JOSÉ MARÍA GUELBEZU

Entre los clásicos contemporáneos recientemente recuperados hay que destacar, en primer lugar, una preciosa edición de un libro fundacional de la literatura del siglo XIX: *Almas muertas*, de Nikolái Gógol, de quien proviene todo el sentido del humor crítico que caracteriza la mejor escritura rusa; de ahí proceden desde *El maestro y Margarita*, de Bulgákov, hasta los hilarantes *Ilf y Petrov*; y no sólo el humor: toda la gran novela rusa del XIX está en deuda con Gógol. Esta edición de Nórdica es una nueva traducción de una acreditada traductora, Marta Rebón, y ha sido cuidada con todo mimo y reverencia por su editor, que la ha ilustrado con una estupenda serie de dibujos debidos a Alberto Gamón. Un libro imprescindible en toda biblioteca de literatura.

En segundo lugar, me gustaría dirigir la atención de los lectores a uno de los libros esenciales del género *fantasy*. Me refiero a *El castillo encantado*, de Edith Nesbit, en una edición a cargo de El Paseo que recoge los grabados originales de H. R. Millar. Edith Nesbit escribió numerosos relatos para niños y éste es el mejor, un libro emblemático de una mujer que además estuvo comprometida con los problemas de su tiempo, perteneciente a esa estirpe de mujeres luchadoras que marcaron el cambio de siglo.

Y, finalmente, *Los hermanos Askenazi* (Acanalado), una gran novela de Israel Yehoshua Singer traducida por Rhoda Henelde y Jacob Abecasis. Es la historia de dos hermanos gemelos nacidos en Lvov e inmersos en el gran momento en que confluyen en la revolución industrial, el auge del capitalismo y la lucha de clases. Una lección de literatura inscrita en la historia escrita con el mismo aliento de la que la seguiría más tarde: *La familia Karnowsky*.

NARRATIVA TRADUCIDA

Ojos sucios, lenguas viperinas

POR MARTA SANZ

A lo largo de este curso corroboro preferencias literarias y hago algunos descubrimientos. Entre mis corroboraciones sobresalen la prosa geométrica de Gertrude Stein en *Tres mujeres* publicada por la joven editorial Sitara; el encaje entre lo formal y lo político que lleva a cabo Brigitte Reimann en la arriesgadísima *Franziska Linkerhand* (Errata Naturae) y *La vida tranquila* (Mardulce), de Marguerite Duras, traducida por Alejandra Pizarnik; dos escritoras confluyen en un libro donde la francesa se encarna y la poeta argentina, al traducir, se escritura. "Este cuerpo es verdadero, es verdadero". Junto a cuerpo y verdad, hallamos en *La vida tranquila* otras claves de lectura duras: la imposibilidad, disociación, hastio y voz. Por las bocas de los personajes de esta tragedia, rural y existencialista, salen "estupideces doradas". Nadie sabe hacerlo mejor que Duras a través del ojo sucio de Pizarnik. Por su parte, en *Babilonia* (Anagrama), Yasmina Reza aplica su lengua viperina y descacharrante para retratar las pequeñas infamias de nuestra vida social. Lleva al extremo la normalidad convirtiéndola en un lugar desquiciado y desquiciante: un paródico pretexto policiaco llevará a la narradora y su vecino, Jean-Lino, a desvelar los lugares comunes de una doble moral tan blandengue como férrea: antiabaquismo, trituran de los polluelos en las granjas, niños emperadores.

Entre mis descubrimientos sobresale uno que debería ser antiguo: Edith Pearlman demuestra en *Miel del desierto* (Alianza) que es quizá una de las más grandes cuentistas en lengua inglesa. Hay en sus relatos algo de ese Nathaniel Hawthorne que encontraba, en las tradiciones y convenciones, lo lóbrego y grotesco. Algunos personajes femeninos parecen hijas del sombrero loco por su subversiva extravagancia. Pearlman reconstruye una huella genética, universal, humana, híbrida, más allá de cualquier integrismo racial. Hace la crítica al judaísmo desde muy dentro de él. Otro descubrimiento es *Perdón* (Nórdica), de la noruega Ida Hegazi Hoyer: una mujer joven se enamora de un hombre que le regala un anillo hecho de sedal de pescar. El anillo se mete dentro de su piel, la hiere, circula por sus venas. Ella sabe que morirá cuando el anillo le llegue al corazón. Con tono legendario y lirismo, Hegazi cuenta una historia de maltrato, dependencia y animales terribles con imágenes deslumbrantes e incómodas, a las que indudablemente ayuda la traducción de Cristina Gómez-Baggethun. Por último, leo *No, mamá, no* (Alba), de Verity Bargate. Una madre siente por su hijo recién nacido el mismo afecto que por un trozo de placenta envuelto en una manta. La comprendo y me asusta. Es puro gozo. Actualidad.